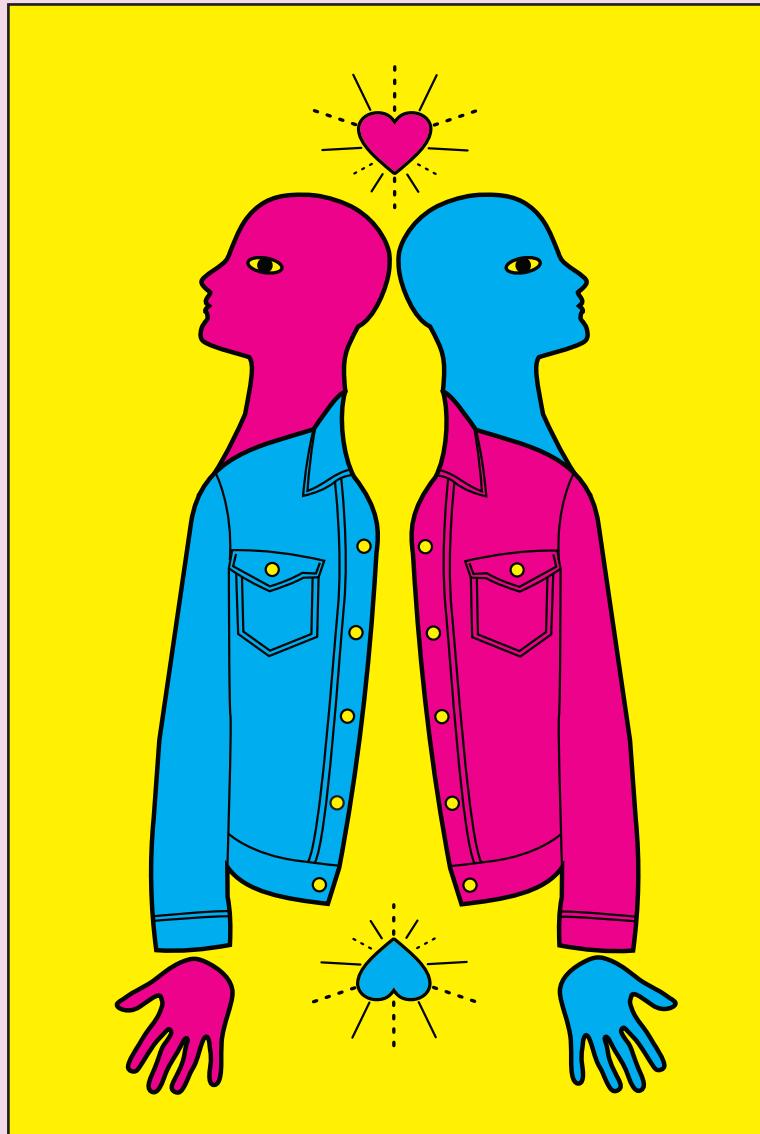


orgullo e identidad

antología híbrida lgbtqiqa+



CARDENAL

REVISTA LITERARIA

orgullo e identidad

antología híbrida lgbtqiqa+

CARDENAL
REVISTA LITERARIA

DIRECCIÓN GENERAL

Ricardo Plata

Mateo Mansilla-Moya

JEFA DE DIFUSIÓN Y COMUNICACIÓN

Melissa del Mar

JEFE DE REDACCIÓN

Kevin Aréchiga del Río

DIRECTOR Y EDITOR DE PRODUCTOS AUDIOVISUALES

Demian Plata

COORDINACIÓN DE MÉRIDA

Kevin Aréchiga del Río

COORDINACIÓN DE GUADALAJARA

Mercedes J. Soto

COORDINACIÓN DE MEDELLÍN

José Agudelo

COORDINACIÓN DE BARRANQUILLA

María del Castillo Sucerquia

COORDINACIÓN DE CUBA

Giselle Lucía Navarro

COORDINACIÓN DE RUSIA

Misael Rosete

COORDINACIÓN DE REPÚBLICA CHECA

Terezie Pavlátová

DISEÑADOR WEB

Rodrigo Fernández

JEFE DE EDICIÓN

David Espino Lozada

COORDINADOR DE EDICIÓN

José Alberto Gurrea Montes

JEFA DE TRADUCCIÓN

Daniela Sánchez

EDITORES

Fernanda Ramírez Rivera

Mercedes J. Soto

Susana Bautista

Daniela Sánchez

Lovesun Cole

COORDINACIÓN DE BARCELONA

Paola Espinosa Haiat

COORDINACIÓN DE COSTA RICA

Byron Ramírez

María Macaya Martén

COORDINACIÓN DE HANNOVER

Emilio Alejandro Aguilar

COORDINACIÓN DE VALENCIA

María Fragoso

COORDINACIÓN DE PERÚ

Emilio Martín Paz Panama

ILUSTRADORES

Ric Plata

María Fragoso

índice

whigman montoya deler.....9

karen vizcarra.....13

josé rafael llanos melo.....17

sandra carolina jiménez pedroza.....19

luciana gorrón avedaño.....21

abraham aguilar yáñez.....23

darío gonázlez rodríguez.....27

consuelo nieto ortega.....33

gabriela ladrón de guevara.....37

agostina da rocha.....43

karen grisel lópezbecerra.....47



prólogo

En la noche del 27 de junio de 1969, irrumpieron policías al establecimiento nocturno Stonewall Inn. Aunque esa noche la respuesta de los que asistían no iba a ser la usual, no iban a mostrarse pasivos e indefensos ante los constantes abusos policiales, golpes e insultos degradantes. Esta vez se le hizo frente a tanta represión y violación a sus derechos humanos, se atrevieron a mirarlos cara a cara y aunque en números y armamentos se encontraban en clara desventaja, esto ya no impedía ni podía detener lo que estaba a punto de comenzar. Eso que se le denominó primigeniamente los disturbios de Stonewall, posteriormente estaríamos conmemorando en la actualidad como el Día del Orgullo LGBTTIQA+.

Muchas de las personas congregadas aquella vez habían perdido ya su trabajo, su escuela, su departamento y demás espacios que les habían cerrado la puerta, ya que, al haber sido detenidos por la policía, esta se encargaba de hacer de manera pública sus detenciones, por lo que había repercusiones posteriormente para las, los y los detenidos. Sin embargo, ya no había miedo, ya no había qué quitarles, sino que ya tenían la antorcha de la esperanza encendida para luchar sobre sus derechos como seres humanos.

No obstante, 48 años más tarde ocurrió la peor masacre ocasionada por un tiroteo que se tenía registro hasta ese momento en Estados Unidos. El 12 de junio de 2016, un hombre irrumpió en el centro nocturno llamado Pulse ubicado en la ciudad de Orlando, Florida y asesinó a 49 personas. La tragedia conmovió a todo el mundo, por el número de víctimas y por ser un evidente acto de odio, ya que Pulse era un centro nocturno LGBTTIQA+. De nueva cuenta lo diferente incomodó hasta tal punto de convertirse en intolerable, y tal intolerancia se volvió mortal para 49 personas que solo acudieron un sábado por la noche a bailar, cantar, dejar atrás la rutina y monotonía o quizás enamorarse por una noche o encontrar el amor de su vida, como lo haría cualquier persona en otro centro nocturno que no fuese «gay».

En Latinoamérica y el Caribe la realidad de igual manera es violenta y hostil para la comunidad LGBTTIQA+, ya que entre 2014 y 2020 al menos 3 514 personas LGBTTIQA+ fueron asesinadas en América Latina y el Caribe, 401 de ellas por motivos relacionados con el prejuicio frente a su orientación sexual o identidad de género¹.

Al menos en México, de acuerdo con la Encuesta sobre Discriminación por motivos de Orientación Sexual e Identidad de Género (ENDOSIG 2018)², el 49.4% de la población LGBTTIQA+ manifestó que en su vida cotidiana enfrentan obstáculos que ponen en riesgo una vida plena y de bienestar. De la misma manera se menciona que el rechazo y la discriminación se encuentran constantemente disfrazados de bromas o «chistes» ofensivos sobre las personas LGBTTIQA+, además de expresiones de odio en la vía pública como una forma de acoso y violencia contra la comunidad, más si alguna pareja se encuentra manifestando una muestra de afecto, como cualquier otra pareja heteronormada.

De igual manera, el mismo estudio señala, que las personas LGBTTIQA+ han evitado acudir a lugares públicos o asistir a eventos por miedo a ser rechazados o ser víctimas de diversas formas de discriminación.

Por otro lado, la familia deja de ser también un lugar seguro, y pese a ser la red de apoyo inmediata, sucede lo inverso y termina siendo la familia el principal agresor y acosador de la persona LGBTTTIQA+, lo cual ocasiona que viva de manera oculta su identidad dentro del único lugar donde le es posible ser quien realmente quiere ser, y refugiarse en su habitación para permitirse sentir y expresar lo que siente libremente.

Precisamente por eso nace *Orgullo e Identidad*, la antología que reúne magníficos poemas y relatos acerca de esta temática que exploran como quitarse el velo del cuerpo propio y de la persona amada, para poder contar en cada pasaje que se escribió una historia de amor y de desamor también. Terminar de quitarse el velo del ros-

1. «Nada que celebrar: Colombia, México y Honduras registran el 89% de los ataques contra las personas LGTBI», consultado el 22 de enero del 2022. Disponible en <https://elpais.com/sociedad/2021-06-28/nada-que-celebrar-colombia-mexico-y-honduras-registran-el-89-de-los-ataques-contra-las-personas-lgbt.html>.

2. Resumen ejecutivo de la Encuesta sobre Discriminación por motivos de Orientación Sexual e Identidad de Género 2018, consultada el 20 de enero del 2022. Disponible en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/473668/Resumen_Ejecutivo_ENDOSIG_16-05_2019.pdf.

tro para mirarse al espejo sin miedo sino con amor, dándole la bienvenida a ese ser tan pleno y lleno de colores, capaz de amar como cualquier otra persona que vive en su vecindario, sin culpa. Mirarse al espejo sonriendo, para despedirse poco a poco de los prejuicios sociales que también se enganchan a la espalda cual sanguijuelas, succionando la alegría de vivir.

Eso es *Orgullo e identidad*. Un lugar de asilo de aquellas historias que se atreven a ver a los ojos a cualquier lector para que, mediante el recurso estilizado de la poesía, o bien, el relato cargado de ficción y vida, proponen nuevas lecturas en el estante de las bibliotecas de cualquier espacio público. También es un memorial para todas, todos y todes los que se les ha arrebatado sus derechos, sueños, y la vida por ser diversos y volverse intolerables por tanta belleza incomprendida, como aquellas personas pioneras en Stonewall Inn y tantas víctimas mortales por crímenes de odio como en el centro nocturno Pulse.

Orgullo e identidad pretende ser esa obra que no se ocultará ante la incomodidad ni el prejuicio de ninguna persona, sino que seguirá de pie y en constante búsqueda de la reivindicación de los derechos humanos de quienes iniciaron la lucha por la dignidad de la comunidad LGBTTTIQA+, y acompañando a quienes creen que viven un proceso solitario, y también acompañando a las víctimas que lamentablemente, el odio nos arrebata en la actualidad, pero haciéndole frente a los prejuicios para no permitir más intolerancia al simple acto de amar.

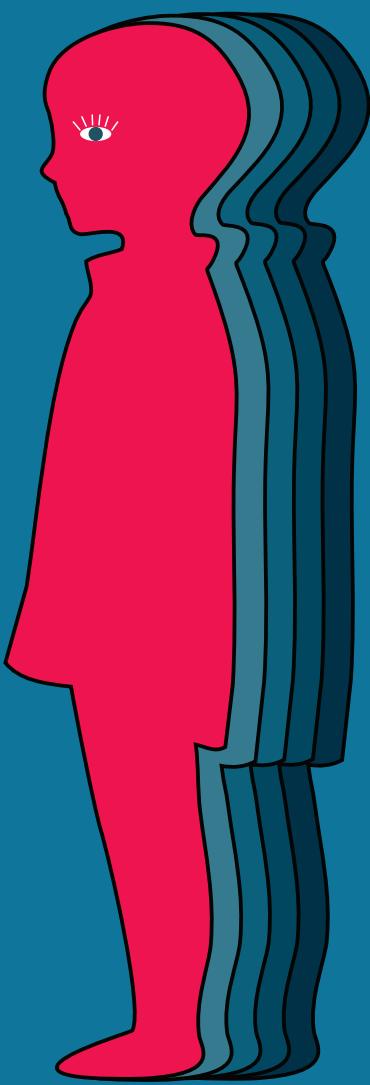
Esta obra nace en una colaboración entre: Cardenal Revista Literaria, un espacio y plataforma mexicana sobre poesía y microficciones; La Red Mexicana para el Servicio Público, una asociación civil mexicana dedicada a promover la democracia y vocación por el servicio público entre jóvenes; y La Red de Servidores Públicos de América Latina, un espacio colaborativo de conexión, aprendizaje, inspiración y transformación social para jóvenes Latinoamericanos con vocación de servicio público. A través de esta obra literaria se buscó conmemorar la lucha por los derechos humanos de la comunidad LGBTTTIQA+.

Queremos agradecer especialmente a todos los autores y autoras que hicieron posible esta obra: de Argentina: Agostina da Rocha; de Cuba: Whigman Montoya Deler; de Colombia: Luciana Gorrón Avedaño y de México: Karen Vizcarra, José Rafael Llanos Melo, Sandra Carolina Jiménez Pedroza, Abraham Aguilar Yáñez, Darío González Rodríguez, Consuelo Nieto Ortega, Gabriela Ladrón de Guevara, Karen Grisel López Becerra, quienes pertenecen a una diversidad no solo de identidad y orientación sexual, sino también de países de nuestra bella Latinoamérica.

Asimismo, agradecemos por la labor de coordinación y edición a Nicolás Varela, director general del Proyecto RED; Mateo Mansilla-Moya director general de la Revista Literaria Cardenal; Karen Grisel López Becerra, directora general de la Red Mexicana para el Servicio Público; así como también a María José Pacheco Hernández, quien sublimó con sus dibujos y colores la presente obra.

Por último, gracias a todas, todos y todes los que día a día luchan por dignificar la libertad de amar a la persona, sin importar sexo o género, sino el color del alma que mejor se fusione con el nuestro.

*Karen Grisel López Becerra, directora general de la Red Mexicana para el Servicio Público
Nicolás Varela, director general del Proyecto RED*



*el hombre más viejo de australia teje
duminutos jerseys para pingüinos heridos*

¡Tú flotas sobre todo,
¡Hijo del alma!

José Martí

He vestido a mi niño también de rosa.
He quemado todos los azules
y las palabras de pelo en pecho.
Lo dejaré también jugar con muñecas o a la casita
hará de mecánico de cocina o bañará al bebé.
He rodeado de tules y encajes todos los prejuicios.
No alardearé de cuántas novias tendrá
de que será como su padre.
Mientras lo cargue pensaré también en posibles novios
nunca se sabe.
Lo veré como un futuro hombre de bien
sin importar el leño o la flor.
Tomará la mano de otro niño cuando juegue
y ya no habrá entre dos manos alfileres.
No le enseñaré a tirar piedras a las aves
ni al árbol que da fruto.
Reinventaré para él los cuentos de hadas
príncipes y brujas.
Tendrá a su padre para que lo guíe.
Jugará con sus hermanas a los disfraces: habrá de vaqueros
y de señoritas.
Los dejaré hacer, reiré con sus cosas.
Qué importa si los rumores se extienden como hiedra.
He bordado de antemano las opiniones
de los encasilladores.
Cuando ya no sea un niño
y se moje en los humedales de sus noches
verá que le brota una semilla de mostaza.
Entonces habrá notado que la vida está llena
de limitadores y de matices; que el sol sale para todos
y por supuesto a vestirse también de rosa.

pictograma

Él soñaba con besar las pecas de sus hombros.
Él nunca había rozado la mano de otro hombre
en el pasamanos de un autobús.
No sabía hacer otra cosa que llevarse a su cuarto
colgados al recuerdo
el verde sostenido de sus ojos
la voz que enmudeció su nombre.

Él a veces lo encontraba a solas, eran entonces
como dos capiteles soportando el peso del silencio
el empuje de sus ojos.

Él le escribió una carta, le habló de sus pecas.
El otro sabía callar y mirarlo por horas
pero no era capaz de contestar a un cuerpo escrito.
Con la carta entre sus manos
sólo supo ofrendar su grano humedecido
mientras pensaba en aquel
que quería besar las pecas de sus hombros.

*ala dino**

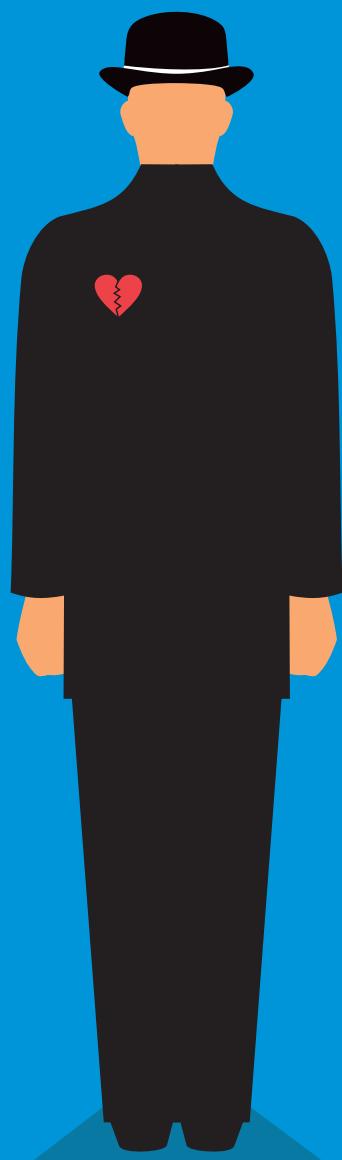
Él vivía preso en una isla
entre la gente
en su cuarto
en su cuerpo
Él solo soñaba con salir volando
en su alfombra finesa
y viajaba con la nariz sobre su vello
sobre su púbico rubio
«mi vellocino de oro» como él decía.
Él también estaba cautivo entre sus piernas
colgado como a un árbol
una vez al año.
Él quería escapar en su alfombra finesa
pero araba en un sexo que no dormía.
Él quiso poner yugo con alas a dos toros
de pezuña de bronce
y sólo logró subir al altar del sacrificio
y domar al dragón que nunca duerme
y robar su vellocino.
Él no pudo salir volando en su alfombra finesa
Él seguía preso en su isla
con la misma gente
el mismo cuarto
el mismo cuerpo
pero era libre y soñaba con salir
cuando acercaba su nariz al cofre
donde guardaba el vello público
de su amante finés.

*Del poemario *El oscuro bosque de mis manos*. Ediciones Laponia, 2019.

*el zarcillo**

El abuelo se hizo joven poniendo cercas
entre un campo y otro
entre dos casas
entre él y los otros
entre él y las mujeres del pueblo.
A veces era acorralado por muchachas espinas.
Él era bello y delicado cual zarcillo.
La abuela, una mujer tan segura
como una valla de esas que el abuelo fijaba
no lo dejó escapar.
Él, que siempre fue tan bueno juntando
postes en las cercas
no pudo mantener en pie su matrimonio.
Había levantado hacía sí su enredadera
semejante al zarcillo en la valla.
El abuelo, que dejó de poner cercas
limpió la suya.

*Del poemario *Nudo gordiano*. Ediciones Laponia, 2021.



por qué te vas

En 1965 se realizó la primera llamada transatlántica. Fue un martes 28 de junio. No creo olvidar la fecha y no por la importancia global sino porque volvió a sentarse en la barra. Olía a colilla de cigarrillo y le serví café. Sus cejas negras contrastaban con su palidez. Su traje parecía que lo había mandado a hacer a la medida, línea perfecta del hombro a la muñeca. Leyó el periódico y anotó algunos datos.

—Cuidado con los amigos, nomás te digo, mucho cuidado—, me dijo al pasarme la cuenta pagada. Me volteé en busca de cambio unos segundos y escuché la campana de la puerta. Se había ido.

Han pasado varios días y no ha vuelto. Hoy está tranquilo, como normalmente lo están los lunes. Veinticinco años que lleva abierta esta cafetería dan para sacar la estadística. En un pueblo como este es fácil sacar cifras rápidas, por ejemplo: al menos un miembro de cada familia ha comido en este lugar, dos veces al año se casan entre primos y ninguna mujer se ha graduado de la universidad...

Simona Díaz

—¿Quién es Simona Díaz? —me preguntó Óscar con los ojos arrugados.

—Es mi pseudónimo —le dije orgullosa.

—Pues suena falso y además no entiendo por qué lo firmas si ni lo has terminado.

—Se llaman derechos de autor, por si no sabías —dije mientras hacía puño mi mano—. Ya dime qué opinas.

—Está bien, buena ortografía.

—Sí, eso me dijo mi mamá, dime algo que no me diría ella.

—Bueno, te voy a decir la verdad, pero no me pegues. Creo que esa historia la han contado al menos un miembro de cada familia de este pueblo. Y con contar la historia me refiero a que es un mito. Siempre dicen que se sentaba en la barra, que traía un traje gris, lo mismo. ¿Por qué quieres hablar de este pinche lugar?

—Al menos mi diálogo tiene razón, «ten cuidado con los amigos» —le arrebaté el papel y me fui a casa.

Todo el mundo ha hablado de esa historia, sí, pero yo tengo la fuente más cierta de todas. El mito más famoso cuenta que ese señor nació en el pueblo y que vivió hasta los 18 años aquí. Que padecía de sus facultades mentales, tanto que un día fue al departamento de la policía y con un cuchillo intentó sacar a un preso. Que pasó algunos años en prisión y después lo llevaron a un hospital psiquiátrico en Nueva York. Que lo dieron de alta tres veces y venía de visita al pueblo, muy bien aliñado y siempre con traje.

—¿Cómo te fue hoy? —me preguntó la abuela en cuanto abrí la puerta. Traía los lentes a media nariz.

—Bien, te ves imponente con los lentes ahí. Oye, necesito ayuda con una tarea, al ratito te platico —le dije mientras subía las escaleras.

—Claro, al ratito. Cuando acabe mis cosas.

Pinche Óscar, como a él le vale la escuela cree que a mí también. Me vale que la historia esté trillada. Lo que yo quiero es que se cuente bien.

—¿Lista abuela? —le dije apretándole la cara suavemente.

—Hzzte para allá, dos puntadas más. Chamaca esta —me dio un empujoncito con su codo.

—¿Y ahora? —insistí.

—Bueno ya, dime, ¿qué necesitas para la mentada tarea?

—Es sobre Carlos, su historia. Bueno, su vida que se volvió un mito. Necesito escribir un cuento corto para una clase. Ya sé que es un tema delicado...

—¿Qué quieras saber? —me dijo en tono serio, pero sin tristeza. No le gustaba tocar el tema. Mi mamá era la que más le preguntaba sobre eso y no daba brazo a torcer. No sé por qué ahora había cedido tan rápido.

—Quiero saber la verdad —le dije esperanzada.

—Está bien —se acomodó los lentes.

—Te voy a contar todo. La verdad y no tonteras. La semana pasada fui al doctor y me dio un susto, hasta sentí los pies fríos. No vaya a ser el diablo y me muera mañana así que ahí te va —respiró profundo—. Eran los

sesenta. La libertad sexual empezaba a aceptarse poco a poco, siempre y cuando no fueras joto, ahí si ya eres un depravado sexual. Decían que Carlos padecía de sus facultades mentales porque le gustaban los hombres. La OMS incluía en su lista de enfermedades mentales la homosexualidad. ¿Tú crees?, y eso duró hasta los 90. Cuántos Carlos no habrán sufrido por esa pinche lista. Estaba enamorado del oficial Gómez, quien hacía guardia en el departamento de la policía. A veces se escapaba por su ventana en las noches para poder ir a verlo. Se metían a un cuarto de interrogatorio y no precisamente a hacerse preguntas. El oficial Gómez era cinco años mayor que él y Carlos iba a graduarse de la prepa. Todo iba bien hasta que un día el jefe del departamento los encontró besándose. Carlos lo amenazó y después el oficial le suplicó que no dijera nada, que no volvería a pasar. Volvió a pasar y el chisme voló de casa en casa hasta llegar a la nuestra. A Carlos lo obligaron a ir a terapias de conversión en Nueva York, de donde escapó. Ahí hizo su vida sin hablarle a nadie de la familia más que a mí. Me mandaba cartas y a veces venía a visitarme, siempre bien aliñado con trajes hechos a la medida. Este lugar siempre le quedó chico. Se murió de pura tristeza. A mi hermano lo mató este pueblo, que te quede bien claro, y ese sí no es ningún pinche mito —dio otro suspiro y agachó la cabeza. Cuánta ligereza cuando se hereda la verdad. Ahora éramos ella y yo, más cercanas que nadie en esa casa. Me senté a su lado y lloramos juntas hasta que nos dio sueño.

Me desperté a la mañana siguiente como si me hubiera desvelado, aunque más bien me sentía blandita de tristeza. Ahora no solo quería reivindicar a Carlos, quería contar la verdad de cada historia como esta. Los que nos cuentan que existieron pero lejos, los que nos dicen que no le hablan a nadie y no nos dicen por qué. Los que huyeron y nadie fue corriendo tras de ellos. Los Carlos que no encuentran en sus casas un traje a la medida con línea perfecta del hombro a la muñeca.



xipetotec

Tú eres el manto que me cubre del frío y me protege de la soledad, del miedo.
Ocultan mis miedos y mis secretos más preciados,
mis granos de maíz más coloridos y sensibles.
Eres mi cascara, lo que quiero le quiero mostrar al mundo;

una máscara, mi otro yo.

Me gusta cuando estamos acostados y me cubres con tus pieles;

nos hacemos uno.

Mi carne desnuda (viva)
y tu pellejo desollado (muerto)
se entrelazan, crean algo nuevo, indescriptible,
dislocado del Universo y la existencia;

trascendemos.

Y así salimos al exterior, siendo ajenos a él,
mientras los ojos inquisidores nos obligan a pertenecer,
nos obligan con sus garras a recobrar la forma, pero nosotros,
como humo de cigarrillo, nos descomponemos y expandimos,
ocupamos el mayor espacio posible;

somos incontenibles.



el amor

El amor es rosa, como mis mejillas cuando me miras.
El amor es rojo, como tus labios luego de mis besos.
El amor es naranja, como el jugo que a veces derramas entre tus pechos.
El amor es amarillo, como la luz producto de la unión de nuestros cuerpos.
El amor es verde, como la hierba en donde nuestros pies juegan.
El amor es turquesa, como las marcas de tus manos en mis muslos.
El amor es azul, como tu cabello después de la fría lluvia.
El amor es violeta, como tu nombre.

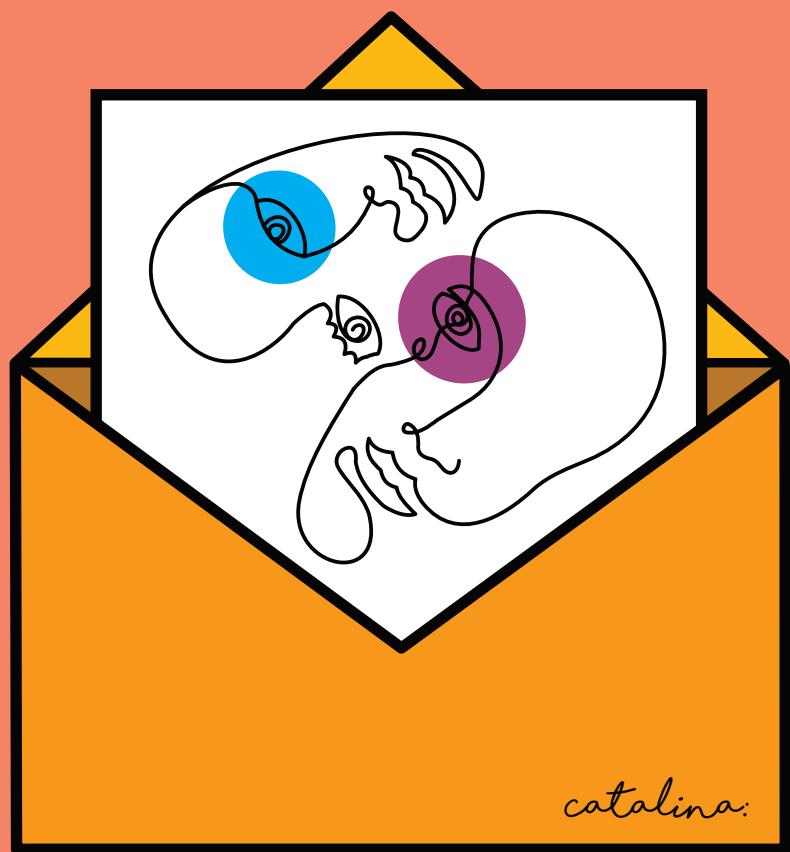
ella

Ella dice que mis coqueteos no la sonrojan,
que mis pechos no la provocan
e incluso
que mis besos no la envalentonan...
aun así siempre,
pero siempre,
me hace un ademán
hacia su boca.



madame lucián

¡Quémela! Vociferaban en Cartagena; parecía el Consejo de la inquisición. ¿Será por bruja? Castigaron su rebeldía. ¿Será por pobre? Se preguntaron en el Getsemani. La primera piedra le golpeó y con ella, el cantar de la noche. El Caribe sangraba. Las murallas gritaban pero la fiesta, las silenciaba. ¿Qué será de ella? Olvidada, sexualizada y feminizada. ¿Era necesaria tanta maldad? A veces esclava y otras, libre. Pero, ¿a qué precio? Al de su juventud. Le decían las siete lenguas, y no solo por su palabrerío; Madame Lucián era la reina de la noche. Las olas rugían al ver tanto brillo sobre su tez caucásica. Los amaneceres pintaban el poder de su arcoíris. Siete colores, siete lenguas. Siete historias de amor. Siete cuerpos que ahora la culpaban en la hoguera. Desnuda, penaron su vanidad. Encadenada, escuchaba su juicio. Mentirosa, le gritaban. Puta, le escupían. La primera llamarada tostó sus piernas. ¡Libertad!, fue su primer grito. ¡Marica!, su gran burla. Travesti su condena y el pueblo, su peor verdugo.



catalina:

no pude amar por ti

Pudiese cerrar mis ojos, pero ahí estarías
Quizás hubiese, sí, preferido no conocerte
No mirar tus ojos ni mucho menos haber estado ahí
Pero no, no sería posible porque pasó
Te amé, y quizás hoy... no lo sé
Porque odiar es en la vida un cierto modo de amar.

Sí, siempre lo supe... Quizás pensé que podía amar por los dos
Y que un día lograría enamorarte... pero no fue así
Amé tus gestos, tus palabras, tu mirada que entraba
En este corazón que no dejaba de latir ni un solo segundo por ti
Amé por los dos.
Puedo mirar dentro de mí y recordarte, pero cada vez que lo hago
Atravieso este corazón, que corría en carrera de galgo
Por tan solo un te amo...

Decir te amo fue tan simple como lo que di por ti
Quizás te idealicé en algo que nunca pudiste dar
Pero hoy, hoy te maldigo
Cada que beses con los ojos abiertos pensarás en mí
Cada que hagas un chocolate pensarás en el que yo un día te hice
Cada que salgas de viaje el aire te recordará mi cara y lo mucho
Que te amé y lo mucho que di por tu amor.

Solo bastó con tus palabras que a diario me ponías
Para enamorarme y caer en tus brazos,
Porque no me dejaste amarte
Porque ilusionaste mi corazón sin corresponderle
Te amé, sí, y ahora no lo sé,
¡Eres el recuerdo de algo que quisiera nunca haber vivido!

Sabes cuánto te lloré y te pienso
Sí, bastante, esperando que algún día
Regresarás y me dijeras que te habías enamorado
Y que estabas dispuesto amar y ser feliz
Pero no, el amor solo fue de uno solo,
Pensé que amarías
Pero si por interésquieres olvidar, puedes y sí,
Pero todo pasó
Y aprendo a estar solo para aprender amarme
Y ahora me prefiero solo y seguir mi camino.

Construiré mi alma que se rompió por tu falta de amor
Maldita sea, por qué tuve que amarte de esa manera

Ya no hay necesidad de cumplir promesas que hiciste
Ya no llames ni me busques

Porque me cansé de fantasías por realidades no cumplidas.

Por eso hoy me marcho

Porque simplemente vivir es en la vida

Una forma de olvidar

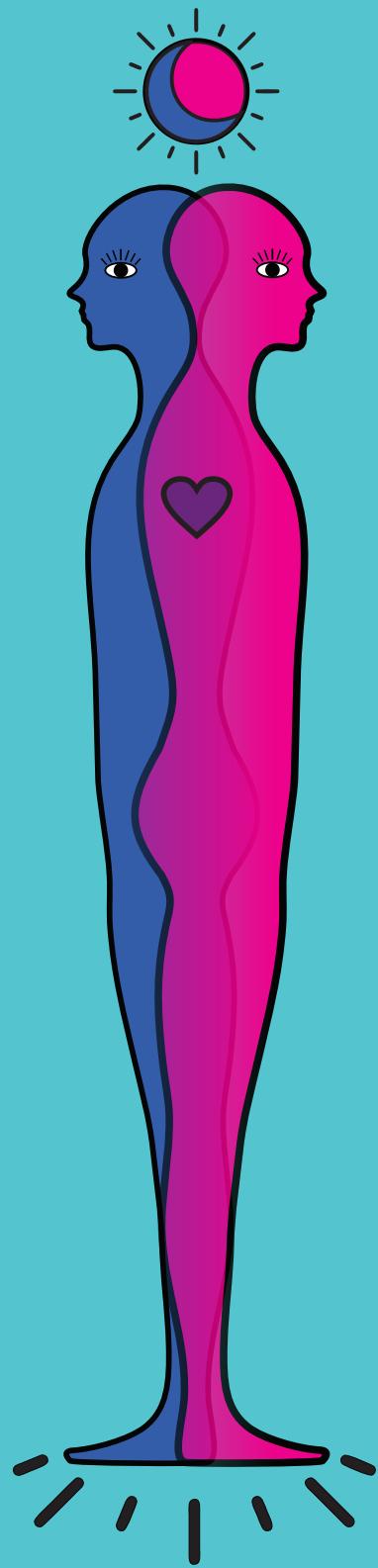
Quise amarte como el hombre de mi vida

Y como hombre me marcho

Quizás algún día encuentre

Ese amor, ese amor que hoy no tengo en ti

Y que no puedo amar por ti.



duplicidad o géminis en el amor

Sin más que una mirada y una voz
que no recuerdan haber salido de ojos y labios.

Xavier Villaurretia

Mi cuerpo

entregado a las bifurcaciones
se manifiesta en el bamboleo
de los barcos en tormenta
escurriendo de pronto como el agua
de entre grietas
ligeras en los muros.

Aparece de pronto,

inmaterial
y divisible,
como el del curso
de los charcos
tras la lluvia,
como el de una bandera por el viento dirigida;
me edifico de guirnaldas y mosqueteros

mientras la existencia
dice dos veces
mi nombre.

He visto sobre el agua mi reflejo
ondeante de telas entre rocas,
vestido de flores y armado de espinas.

He escuchado
el canto de las sirenas
y me he puesto cantar su melodía
sobre
las
calzadas desoladas
envuelto en la aspereza de sus plumas,
porque soy no más
que un vagabundo en ambos sexos,
un naufrago en la orilla de la acera
que se ha perdido entre dos costas
sin recordar el nombre de su patria
a la hora del festín
de la carne por la carne.

Y me he puesto a cantar a media noche
cuando en el hondo sonido de las olas
mi voz surge del fondo
como hipnótica
para bullir de pronto
entre la espuma

dario gonzález rodríguez
en los oídos de cera

del que valiente
lanza sus brazos

para beber del agua
o en los de la que tiende

sus ropa en la rivera
remojando sus tobillos sobre el agua.

Mi cuerpo entregado
a las bifurcaciones
no es más que salamandra

entre las aguas,
un motivo oscuro de luz en plenitudes,
una sombra de estrella
en dos mitades,

sol
y luna
y venus marcial
que corona mis sienes
con la espada

de un marte hermafrodita.

Me gusta existir en los dos planos
donde no existe camino para el lúcido
y solo los ebrios cruzan ese umbral,
me gusta habitar entre paredes,
donde el eco del mundo

en reverberaciones
hace la música más pura,
dispuesta para aquellos que,
como mi sombra,
no tienen su lugar

en el campo de los ojos,
ni calientan sus manos bajo el sol.

Me gusta existir
bajo la tierra
en el total abandono de las leyes
donde el yugo terrible no me ahoga,
donde llevo grilletes,
pero mudos.

Este mundo
de rosas y de espadas
en que el beso me ha parido nuevamente
bajo el bicolor de su bandera
como el leve palpitar

de las arritmias
al punto más álgido de lo inaudible.
Mi cuerpo unido en dos mitades
que se desplaza
levemente
en la penumbra,

darió gonzález rodríguez

Yo que soy de esos
que no duermen en su lecho enteramente,
sino en complemento marchito de dos cuerpos
me limito a verme en el espejo
en un revolotear de mariposas,
en un vuelo de halcón hambriento,
en una extraña plenitud de doble cara
que sin tocarme de pronto se vuelve al mundo
contra mí, se revela en su tonalidad de verde y rojo
que recubre hasta la más entera orilla de este mundo.

Mi patria es el centro de las cosas,

el punto marrón en que confluyen
todas las aguas de la tierra,
ahí he sido bautizado en sus fuentes,
ahí he sido moldeado por sus dioses,
dotado
de su condición de ambivalencia,
y ahí moriré lleno de gozo
cuando acabe el despertar de
las criaturas.

canto secreto

Para Emmanuel Corza

Te besaré en el templo (lo sé),
será un buen momento.

Soda Stereo

I
Éramos antorchas danzantes
en la pira triunfal de lo secreto,
una lanza que sobre las hogueras
se levanta en vuelo de cuervos y zozobra;
un canto de sirena, pero muda
en el más recóndito lugar de los abrazos
donde quedan las marcas del colmillo y la
donde al pasear aullábamos tomados de la
bajo la luz de una luna siempre virgen

que bañaba nuestra espalda a sus pies.
Mas pon tus manos en el fuego,
pon tu cuerpo a relucir como salamandra
y baila conmigo en el silencio,
refugiados de toda la perturbación,
mira el olor del mundo bajo el mundo
y en su tierra siente el dolor de sus secretos,
clava la vírgula sagaz de tus sollozos
en el hondo manantial de mis palabras,
anda y vete,
azul como los que se pierden en la playa,
anda y vete hasta que pase el sol por tu columna
y te llene de gozo en su mordida.
Anda y vete hasta que ya los ojos
no tengan más sombras que llorarte.

II

Tus labios de ceniza,
Tu cuerpo de cristal,
se fueron de pronto en la marisma
y con tus brazos abiertos
ahora busco en mi sombra ese rastro
de gato perezoso que se oculta en las penumbras
a cortar las manzanas del jardín.
Abre tus manos de collar en mis anhelos,
cuando vuelvas a aparecer de pronto
y mírame a los ojos sin el miedo
de los que matan por primera vez,
pero en silencio, siempre en silencio,
como los qué descansan de la muerte,
como los que se esconden para siempre,
guárdame en el último resquicio de tu piel
y ahí deja germinar todo el anhelo
en el silencioso aquelarre de la fiesta,
en el mordaz fervor de los poseídos,
en su inmateria de fugaz secreto,
hasta quemar de copal nuestra amistosa bienvenida,
hasta envolver de velas nuestro recinto
y danzar en la órfica noche de nuestras manos
abiertas, de palma a palma, a nuestra vida.

el sueño de los hombres

Has venido a mi sombra plenamente
como parvada volando hacia el invierno,
mi cuerpo renuente a tu renuncia
acaricia las palmas en otoño

cuando lloran sus hojas la caída
recordándote como a la más frondosa plenitud.

En tu reflejo era mi cuerpo
una procesión antigua,
una visión de miradas indirectas
en el momento de la más fulgida llama,
mas llegabas tú con tus cascabeles
y tu festival de ojos encendidos
tomando mi mano en la penumbra
donde no había más cuerpos que los nuestros
ni color más luminoso que tu pelo,
porque apareciste ante mí como martirio
y te amé como se aman los altares,
igual que a las velas de un calvario
y coloqué sobre mis hombros una estola
para abrir paso a tus lecciones de fatalidad.

Sombra de mi sombra fuiste
en tu canto de campana muda,
donde ocultaste en tu vientre mi silencio
y escapabas del día entre las ventanas
como la presa mundana de la luz.

En una extraña profesión de huesos sin secuencia
era tu nombre un silencio impronunciable
y la secreta voluntad absoluta de mi cuerpo.



infierno grande*

Mientras camina por el vecindario, detiene la mirada en el noticiero vespertino, que está en la tele que se han podido agenciar los de la familia compuesta/descompuesta: uno más en la lista arcoíris. Es como si pasara un auto a más de ochenta kilómetros cuando vuelan las mariposas monarcas; no hay respeto, no hay nada.

Se ha muerto el hijo de alguien; no se ha muerto: lo han matado. Ese al que se le volteaba la mano y su padre golpeaba para ver si se hacía más hombre, o mínimo, más humano. El hijo de doña Mocha, la que pedía mucho a Dios por la salvación de su oveja chueca, ayuda para su hijo el afeminado. Las habladurías se hacen presentes en los quehaceres del medio día, entre las refriegas y el lavadero de piedra, entre las manos cuarteadas de jabón y detergente, cuando doña «me sé los mejores chismes» saca las sábanas y abre la boca, y empieza la recapitulación interminable de aquellas a las que mataron, y se lo merecían, la lista de las trans:

Trans/segregadas

Trans/agredidas

Trans/humilladas

Trans/asesinadas

Y lavan las señoritas de la vida políticamente correcta, tallan la ropa de los maridos patanes, que las golpean y les regalan flores, los que cogen como bestias y traen el papiloma de cada día, los que después de unas cervezas desconocen al compadre. Las señoritas limpian, se cubren los moretones y dicen que solo Dios sabe lo que hace.

siempre y cuando**

Puedes amar

siempre y cuando la persona en cuestión no comparta tus mismos genitales,

puedes andar,

puedes ser tú,

siempre y cuando no afectes a los muñecos de porcelana celestiales,

puedes tener voz,

puedes trabajar,

siempre y cuando no te vean de la mano de quien merece la piedra,

el infierno

y la repulsión de sus padres.

Somos residentes de un constructo aplastante/intolerante
disfrazando la hipocresía en el cariño condicionado de unos familiares,
en nuestra urbe falocentrista donde no cabe que te meta los dedos una mujer

y no se fecunde un huevo que lo envasen en el escaque

de lo conservador y machista

de lo que Dios mande.

Puedes ser y estar, mujer,

siempre y cuando no faltes a la moral convenenciera,

*De la antología *Diversidad(es): Minificciones alternas*. El Taller Blanco Ediciones, 2020.

**De la fanzina *Poesía Safística* vol. II, «Fuega lesbiana». 2021.

puedes no tener miedo
siempre y cuando no te olvides de ser carnaza/casadera,
puedes ser lesbiana
siempre y cuando no se enteren las paredes que bisbiscean.

Proclamo alto y fuerte que me duelen nuestras hermanas,
que nadie es libre si aún hay violencia en las casas,
que aquí nadie tiene la cabeza gacha,
que aquí todo arde,
la lucha resiste y persiste,
el puño se alza,

que aquí las voces solo se callan
siempre y cuando podamos manifestar sin tapujos
la libertad de tomarnos las manos
de besarnos sin esconder las caras
de andar sin cuidado en las barandas sociales
del disfrute de cuando dos mujeres se aman.

homosexual*

¿Y ahora qué hago si he descubierto que mi gusto radica en el incidente puntual de una vocal?
Qué hago, juez y verdugo, si mi amar caminante va errado de la mano de aquello que me adoctrinó mi madre.
Qué hago si amo a mi semejante y los católicos proclaman que Dios no se refería a un ser con el mismo sexo y
las ganas en sintonía homoígnea/quemante.

¡Intolerante yo no soy tu delincuente!

Dime tú por qué arrojar la piedra a quien también es hijo y no viene hurgando en la mancha de tu frente, si
nos sentamos en el banco resulta que todos somos culpables y Amar lo diverso se parece a emanciparnos social-
mente.

El debate innecesario
las sentencias correctas
las oraciones completas/concretas
los omnipotentes adecuados
el papa latinoamericano que a veces quiere
terapias que torturan la identidad, orientación y expresión de género
el odio que nos mata a golpes en la vía pública o en casa
marchamos hasta que la visibilidad haga mella en la gente
hasta que se nos reconozca en masa.

Si el daño a terceros entra por la vista y sale por la boca,
si da fobia el tacón, manierismos o la camisa a cuadros
si tocamos la masculinidad frágil de lo normado

*Del libro *Los rinocerontes se queman*. OXEDA/Nueva York Poetry Press, 2021.

si es que amar es pecado
que se mueran todos y nos entierre un perro después de mearnos.

Señor, señora:

Si mi amor le hace daño,
tome sus cosas,
tápese los ojos,
límpiese los pies
y vaya a su casa a ser juzgado.

*de miel**

Esa media sonrisa que se maquilla la luna ha de querer de tus labios que pintas en rojo cada que te acuerdas, tienes café en la esquina correcta de mis ganas inconcretas, ha de contarte mis secretos, mi luna, mi secuencia de suma y resta por la espina dorsal (columna vertebral), andantes amantes de tus ojos, a ella no, de ellas no, será que la noche ya no es sobria a tu confusa manera de tomar y dejar mi corazón sobre la mesa; somos pasiones de gritos ahogados en las noches que me faltas.

Mía. Solo mía.

*Del libro *Por favor muérete ya... y de miel*. Grupo Rodrigo Porrúa, 2018.



amor imposible

Siempre lo he dicho, me encanta este amor que siento por ti. Eres el hombre de mi vida: fuerte, constante, apasionado. Desde niños nos hemos amado. Amo besar tus labios y tenerte entre mis brazos. Dejarte me desgarra. Me destroza que en casa me espere mi esposa.

mercado y colores

Estaba en el mercado, haciendo la compra de la semana. Al pasar junto a las hierbas una señora me llamó y me ofreció su mercancía. Me mostró una veladora diciendo que mi aura necesitaba limpieza para elegir entre los dos hombres que me amaban, el rubio y el moreno. Lancé una carcajada.

La señora me vio de nuevo y dijo, alzando una ceja: «Ciento, ellos no te importan, la que te importa es la chica castaña. Pelo corto, ojos grandes, pestañas rizadas». Respingué. De pronto el mercado pareció gris y frío. Sí, ella había acertado.

La señora me miró. Su sonrisa amable me sacó de mis pensamientos: «Tiene novio, ¿verdad?». Muda de sorpresa, asentí. Era cierto. La yerbera, confiada me dijo: «Mi niña, ella es tu amiga y confía en ti. Y tú la amas». No me lo había confesado ni a mí misma y oírlo de otra persona, me llegó al alma. El mercado estaba silencioso y negro. Sentí que se me llenaban los ojos de lágrimas.

La señora tomó un ramo de hierbas, prendió una veladora y me dijo: «Mi niña, te mereces ser feliz, te regalo la limpia». Sentí un lindo calor en el pecho y sin dudarlo, la abracé. A veces no es necesaria una limpia. A veces solo necesitamos un abrazo para volver a ver los colores del mercado.

nocturno de invierno

Gimen árboles
nubes violentas

tus rojos labios
dormidos sueñan.

Frío penetra por abierta ventana
viento furioso toca la puerta
helada lluvia cae sin tregua
relámpago y trueno esposos violentos
campo despierto escucha y tiembla.

Dentro supira en calma
mejillas encarnadas
cálida cama
oscura estancia

Afuera tormenta desata
ira gélida
mi amada duerme
la vida es buena.



avecilla

Me miras y lloras
explicas y tiemblas
¿cómo llegamos a este momento?
¿dónde nos perdimos?
¿qué pasó?

Te juzgan
Te etiquetan
Te señalan

Ven tu dolor
lo ignoran
se ensañan
tus padres te rechazan
(Ellos que juraron amarte)
tu familia te desconoce
(Ellos que dicen ser tu sangre)

desheredado
desprotegido
paria
vienes a mí
buscas consuelo
¿Qué puedo hacer?

Escucharte
Arroparte
Cubrirte

pero no es suficiente
¿Cuándo se volvió el amor un delito?
sigues siendo tú
el mismo
antes y después de la revelación

Hermoso
Atento
Sublime

Te resguardo en mi pecho
pero buscas la mano de tu madre
Te meto en mi corazón
pero buscas los ojos de tu padre
¿Cómo te ayudo?

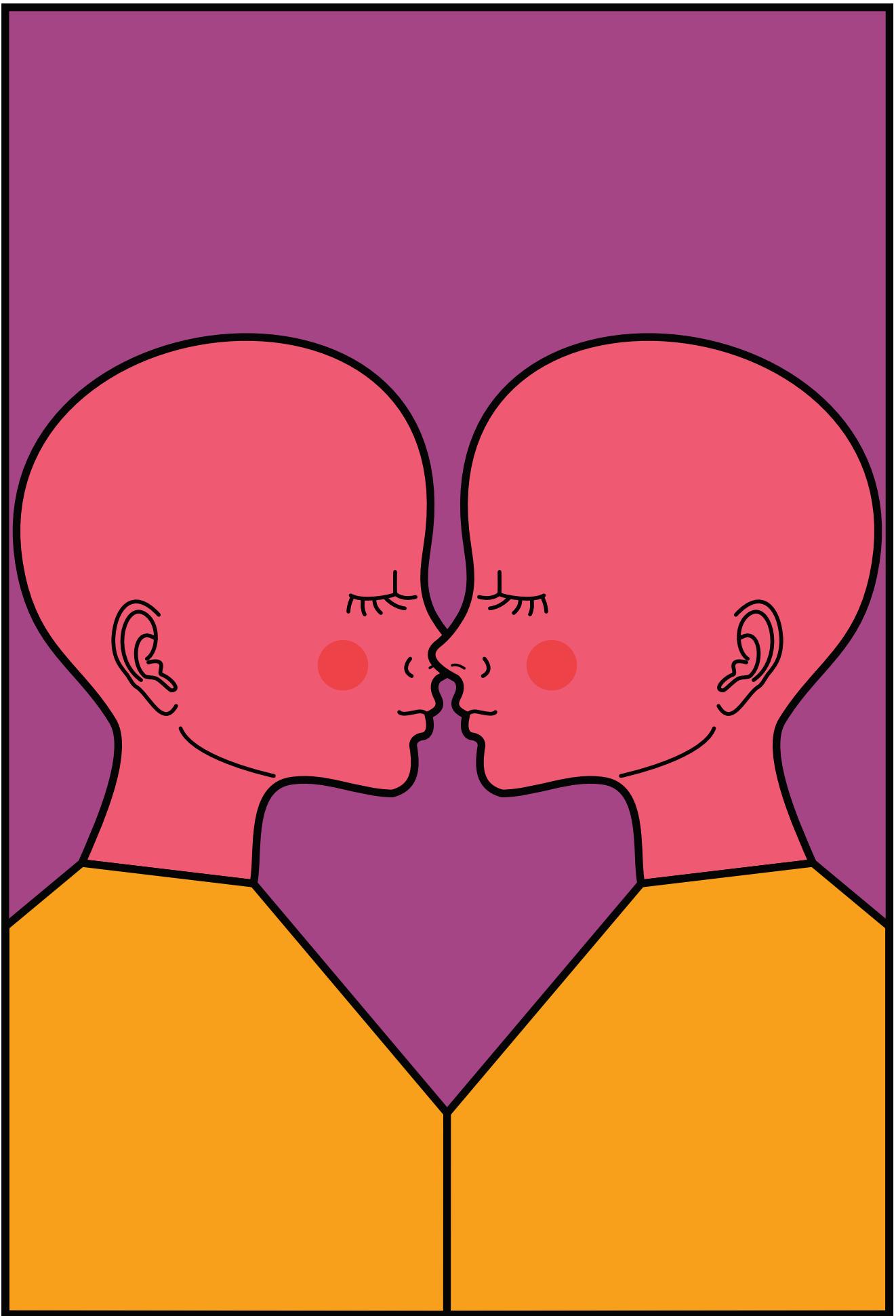
mi niño
mi arcoíris
vuela

¡YO DEFIENDO TU VUELO!



noche

Hermosa visión dormida
cariño contenido en sábanas
mano con mano enlazadas
cabello disperso
blancura callada
respiración constante
movimientos lentos
y pequeños ronquidos
mi amada:
poesía en mi cama.



existencias

I.

Yo no salí del closet
Me sacaron a patadas
Volvía de la escuela
Ella me miraba
Con una mirada marcada
Por cien fuegos
No lo olvido más
Se sentó en mi cama
Y dijo:
«Revisé tu historial»

A mis 14 años
No tenía una identidad asumida
Había una chica
Que me gustaba
La dibujaba con lápiz y papel
Me agarró la mano
Un día de la primavera
De eso
Tampoco me olvido

Miro para abajo
Como con culpa:
«Me gusta una chica»
Que si soy lesbiana, replica
Que no, que también
Me gustan los chicos
Entonces manifiesta
Su posición
La vida es blanco o negro
No hay grises
O bien
Es una etapa
Me pide que no le hable
Fue un mes
Pero se sintió como un año

II.

Durante mucho tiempo
Lo creí cierto
Tenía que optar
Como si las personas
Fuésemos máquinas
Con el código binario
Usado en la informática
Así lo hice

agostina da rocha
Pero algo me pasaba
Yo fluía
Mientras me querían
Entre líneas

Creo que lo más doloroso
No era el qué dirán
No era la familia
Eran las maricas
Que me decían lo mismo

III.
Ser invisibilizada
No ser considerada
Costó entender
Que sólo yo podía
Definirme
Salirme de lo que
Imponían desde afuera
Sin embargo
Existo

la razón de mi vida

Las maricas
Salvaron mi vida
Entre forros
Glitter y cumbia
Vivencias compartidas
Y otras no tanto
Aprendizajes continuos
Siendo la familia
Que necesitaba

La política
Salvó mi vida
El luchar
Por un ideal común
Da un sentido
Sabiendo que
Mis compañeros
Son mejores que yo
Que cada día
Me llevo algo nuevo

Mi laburo
Salvó mi vida
El ayudar
A les demás

agostina da rocha

El construir
En colectivo
Procesos más allá
De las instituciones
Que se creen estáticas
Pero subyace cambio

La poesía
Salvó mi vida
Desde el momento
En que la descubrí
Y empecé yo misma
A escribir mi historia
Desde el deseo
Saliendo de mis dedos
Vertirla en versos
Para hacerla propia



¿conocerás mi segundo apellido?

Ingresé al restaurante italiano ubicado en la calle Jalapa 415 y vi a dos hombres sentados de espaldas. Inmediatamente supe quién era él. Tenía escrito en el espacio de piel que queda entre su corte de cabello y su chamarra negra, que él era Dexter, quien después de haber coincidido en que nos atraíamos físicamente (en las aplicaciones virtuales de citas se le denomina «hacer *match*») decidimos vernos en el restaurante que tanto me había recomendado en nuestras pláticas de insomnio durante la semana.

—Hola, hola, ¿cómo estás? —lo saludé y de inmediato volteó hacia mí.

—¡Pablo! ¡Qué gusto por fin conocerte en persona! ¡Siéntate por favor! —me dijo esbozando la sonrisa más prístina y radiante que había visto.

—Te he esperado para ordenar, aunque el mesero me recomendó el carajillo de la casa, para ir calentando motores —me dijo Dexter con un tono efusivo y energético.

—¿Calentar los motores? Ya veo que alguien tiene *mood* de fiesta. Pues yo también, ¿por qué no?

Ambos reímos, sin embargo, él enmudeció y agachó el rostro cuando se detuvo al mirar que una mujer de cabello rubio y tez blanca ingresaba al restaurante.

—¿Todo bien? —pregunté consternado.

—Sí, sí. Lo que pasa es que ella es mi prima. Mi familia no es muy de «mente abierta» que digamos. Últimamente han hecho comentarios ofensivos sobre ser gay muy al aire y de forma general, pero sé que los dirigen hacia mí.

—Si quieras nos podemos ir —le sugerí mostrándole mi comprensión de la situación.

—¡No, qué va! No quiero seguir viéndote detrás de la pantalla de mi celular, mejor dame tu mano y brindemos por el hoy. ¡Eres tan guapo como en todas tus fotos de Instagram! Y también quiero preguntarte algo ¿cuál es tu segundo apellido? —me dijo con un interés que se asomaba por esos ojos color mar.

—¿Mi segundo apellido? Pues creo que eso dependerá de la noche, si hago que uno de tus besos sea mío y si prometes escribirme mañana por la mañana —le dije retándolo.

—¿Crees que no lo haría? —me preguntó extrañado y con una aparente ingenuidad.

—Eso no lo sé, ¡por eso ese es el trato! ¿Lo aceptas? —le dije continuando con el juego.

De repente se levantó de su silla, me tomó el rostro y me besó lentamente. Sus labios eran suaves y su barba áspera.

—Que inicie el reto —me dijo despacio, cerca de mi oído.

catarsis

El revuelo causado
Ante tal confesión
Solo muestra el desolado camino
Para una reconciliación.

¡Qué insoportable es defender quien eres!
¡Ante el grito, el insulto y el reclamo!
¡Por no cumplir con una expectativa impuesta a tantas mujeres!

La descendencia y monogamia tradicional heteronormada
Son las insignias que debes de portar
A cierta edad consumada
Y la pedagogía y la paciencia no alcanzan
para que explicar que esa no es mi vida deseada.

En mi infinitud me refugio
Para no ceder ante una identidad asignada
Por una sociedad que me rechaza y me odia
Por vivir mi vida plena y entregada

Me sacude el alma por hacer algo por lo que ya no están
Porque con dolor y pasión encendieron aquel sueño
Que pagaron con su vida y tranquilidad
El imaginar un mundo lleno de amor libre y bueno.

sonetos oníricos

Detuve el pensamiento
Y di paso al suspiro,
Cansada de estar escondiendo
La dulzura y pasión con la que te miro.

Los rosales de mi jardín
Me miran extrañados,
Ven, jubilo y tristeza
Por un amor no que no logrado.

La fantasía donde habitas
Tiene un techo, una cama y una ventana,
Para que te asomes a lo lejos
Cuando despiertes enredada en las sabanas por la mañana.

Quiero que descansas en mi pecho
Con las mejillas encendidas por el fuego que guardas dentro
Mientras la palma de tu mano y la coloco en mi cuello
Para descansar juntas, después del amor volcado en este lecho.

De pronto la luz del día se cuela por las cortinas
Y me despierta del festín nocturno
Se va otra noche más y me quedo en ruinas

Salgo de la cama y me visto sin prisas
Decido adornar el ambiente de la mañana con el olor a café y tristeza
Si tan solo podría tener a mi lado tu belleza
No recurriría a inventar postales nocturnas en mi cabeza.

la belleza de lo cotidiano

Ella no entiende lo que hago durante todas las horas que paso frente a la computadora, pero me pregunta. Yo tampoco entiendo lo que ella hace, sin embargo, no le pregunto; no tengo el interés hacia lo que realiza y se desvive todas las noches terminando hasta tarde. No se me malinterprete, la amo y me gusta ver como se sumerge en sus labores de manera tan profesional, pero cuando termino mis labores del día, prefiero volcar la energía que me queda en cocinar y atender con más detenimiento las necesidades de ellas, principalmente cuando juegan por la sala y se persiguen por horas. El remover el pelo de los cojines se ha vuelto una actividad mandatoria del día a día.

Ella insiste en que deje de cenar cereal con toneladas de azúcar, yo le insisto en que en cualquier momento su apendicitis regresará con fuerza si no deja esa salsa de chiles habaneros en paz. Ella me trae tazas nuevas cada vez que ve alguna con diseños osados o de mis personajes preferidos de alguna serie o película que más me gusta, sobre todo si es de Harry Potter. Yo le compro sus cinturones que tanto le gusta vestir, he descubierto una joven estudiante de diseño de modas que me sorprende con muchas variantes y colores. Ella me besa muy gustosa al recibir su regalo, yo le sonrió y me quedo con esa sensación de que la complazco tanto y lo disfruto, de verdad que sí.

Ella me apremia a cada tanto porque soy benevolente con ellas, y le digo que ya han sufrido tanto en las calles, que por mí va a depender que jamás vuelvan a pasar por algo así. Ella sonríe y cede. Yo le sonrío y la vuelvo a besar, explicándole porqué si tengo la razón. Terminamos haciendo las paces enredadas en sábanas, con los zapatos y la ropa aterrizados en quién sabe dónde. Ella me devuelve mi brasier y yo su pantalón, mientras le acerco sus tenis y ella me acerca mi blusa blanca, la que me regaló en mi cumpleaños.

Ella camina deprisa en cuanto entramos al supermercado, sabe a qué estantes dirigirse casi de memoria, yo camino despacio detrás de ella, empujando el carrito mientras veo detenidamente alguna promoción que me parezca interesante. Ella me muestra un par de collares con colores divertidos, «creo que ya les hacen falta unos nuevos», yo le digo que sí y la beso. Me gusta

que me demuestre el que ya haya aceptado el haberlas adoptado.

Ella me sonríe cuando está en rojo el semáforo, me acaricia el cabello y me dice que soy una guapa, yo le digo que me encanta y que la guapa aquí es ella. Discutimos para ver quién tiene la razón hasta que la luz se pone en verde.

Ella me confía sus temores por la noche, yo la abrazo tan fuerte hasta que se queda dormida. Ella ama el vino tinto y los quesos finos importados, yo el tequila y unos cacahuetes enchilados con palomitas de micro ondas, con mucho limón y algo de sal.

Ella me quita la pijama cuando tiene unas ganas inmensas en la madrugada; me pregunta si también lo deseo. Yo la beso y le digo que sí.

Ella sabe en qué momento de la noche necesitaré su abrazo o si simplemente quiero que esté hasta el otro extremo posible. Yo solo la veo y le digo: «Amor mío, ya pronto es tu cumpleaños, piensa bien adónde quieres ir».

nuestrxs autores en sus palabras

Whigman Montoya Deler: Santiago de Cuba, 1973. Licenciado en Letras y máster en Estudios Cubanos y del Caribe por la Universidad de Oriente, Cuba.

Libros: *El Lyceum y Lawn Tennis Club: su huella en la cultura cubana* por Ediciones Unos & Otros, *El oscuro bosque de mis manos* (2019) y *Nudo gordiano* (2021), ambos por Ediciones Laponia.

Karen Vizcarra: Nací en Tijuana donde nadie sabe de dónde es. Después de estudiar la prepa en Estados Unidos me fui a Guadalajara. Estudié Ciencias de la Comunicación y descubrí lo mucho que me gusta escribir.

José Rafael Llanos Melo: Estudiante de Letras Modernas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, trabajó por un año en el Complejo Cultural Los Pinos como mediador cultural y actualmente está llevando a cabo un voluntariado en el Museo de Arte Contemporáneo Rufino Tamayo.

Sandra Carolina Jiménez Pedroza: Egresada de la carrera de Lengua y Literaturas Hispánicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente se encuentra realizando su tesis de licenciatura y está cursando el cuarto semestre en la carrera de Filosofía e Historia de las Ideas en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Luciana Gorrón Avedaño: Nació en Neiva, Huila (Colombia). Estudia Comunicación Social y Periodismo en la Universidad Surcolombiana. Tiene 19 años. Diplomada en Sociología Política de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (Colombia). Columnista en medios alternativos. Apasionada por la historia. Defensora de los derechos humanos. Mujer transgénero.

Abraham Aguilar Yáñez: Escritor, poeta y loco, sin duda alguna cada poema que escribe forma parte de sus pétalos de la vida. Abogado por profesión y escritor por amor al arte.

Darío González Rodríguez: Nacido en Uruapan, Michoacán el 24 de mayo de 1999. Estudiante de Letras Hispánicas en la UAM. Escritor y poeta ha colaborado en algunas revistas literarias como *Ibidem*, la *Sirena Varada* y la *Antología de poetas jóvenes de la UAM*.

Consuelo Nieto Ortega: Médico cirujano y poeta cuya primera obra se titula *Por favor muérete ya... y de miel*, editorial Grupo Rodrigo Porrúa. Segundo título publicado con la UAEMex el cual lleva por nombre *En la piel del elefante*. Colaboradora en la antología *Diversidad(es): Minificciones alternas*, primera antología mexicana con temática LGBT+. Colaboración en el dossier “Pasavante” de la revista de literatura *Grafógrafxs* de la UAEMex. Tercer libro publicado recientemente con la editorial OXEDA y en coedición con Nueva York Poetry Press, el cual tiene por título *Los rinocerontes se queman*. Participante de varias publicaciones en medios electrónicos.

Gabriela Ladrón de Guevara: Doctora en Educación. Profesora-investigadora en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Narradora oral, escritora y amante de la literatura. Su poemario *Ciudad: Mujer en movimiento* ha sido publicado por Enero Once Editorial.

Agostina da Rocha: Buenos Aires, Argentina, 1995. Bisexual. Escritora y poeta. Educadora popular en derechos, sexualidad y géneros. Trabajadora judicial. Estudiante de Abogacía de la Universidad de Buenos Aires. Ha publicado en la segunda edición de *Popurri*, Sudakuir Editorial.

Karen Grisel López Becerra: Soy abogada por la Universidad de La Salle Bajío, con formación en el servicio público por la Fundación Botín con sede en España. He formado parte de diversas instituciones que llevan a cabo procuración de justicia en el ámbito federal y local. He fungido como representante de México en encuentros académicos internacionales tales como SABF (ITBA, Buenos Aires, Argentina) y FoCUS (Universidad de Stanford, Palo Alto, California). Formo parte del Consejo Consultivo la Red Mexicana para el Servicio Público y de la Red Alumni del Programa para Fortalecimiento de la Función Pública en América Latina

